

Reseña: Domínguez, A. L. M. y Ziri3n, A. (coords.). (2017). La dimensi3n sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en M3xico. M3xico: Universidad Aut3noma Metropolitana, Unidad Iztapalapa en coedici3n con Ediciones del Lirio.

Anuar Malcon Gomezrey¹

El libro a ser descrito en las presentes p3ginas participa de un inter3s que diferentes disciplinas han tenido en los 3ltimos a3os: el papel de los sentidos corporales en la realidad social. T3mese la presente reseña como una invitaci3n a leer este texto, el cual, en t3rminos generales, tiene argumentos valiosos para ser considerados por quienes han decidido hacer de las ciencias sociales y las humanidades sus campos de reflexi3n.

Es desde el t3tulo que los coordinadores, Ana Lidia M. Dom3nguez Ruiz y Antonio Ziri3n P3rez, explicitan lo que quieren lograr con el libro: una contribuci3n mexicana al giro sensorial. Y es con la introducci3n que especifican la particular mirada te3rica que comparten, aunque cada uno le imprima su propio sello, los diferentes autores y autoras del mismo:

Se trata de un enfoque inter y transdisciplinario [...] en torno a los fen3menos sensoriales, con miras a perfilar un nuevo campo de conocimiento que reintegre los datos del mundo sensorio a los procesos de producci3n de saberes en las ciencias sociales y las humanidades, mediante el uso sistem3tico de los sentidos como herramienta metodol3gica y/o como objeto de estudio y reflexi3n (p. 9)

O bien, de manera m3s concreta y retomando la caracterizaci3n de dicho giro por parte de David Howes: “[...] como una aproximaci3n cultural al estudio de los sentidos o una aproximaci3n sensorial al estudio de la cultura” (p. 10). Con ello se dan a la tarea de mencionar, de forma general, disciplinas, autores y presupuestos te3ricos que han influido y/o participado en la conformaci3n de los estudios sensoriales.

¹ Estudiante de la maestr3a de Estudios Pol3ticos y Sociales de la Facultad de Ciencias Pol3ticas y Sociales de la UNAM. Correo electr3nico: anuarsol@hotmail.com

Resulta sumamente satisfactorio percatarse que el libro no está dividido por sentidos, es decir, no hay un apartado para la vista, la audición, el olfato, el tacto o el gusto, sino que está conformado por cuatro ejes temáticos: 1) Historias sensoriales, 2) Sensorialidades indígenas, 3) Lenguajes artísticos y 4) Estéticas cotidianas. Apuntando así su deslinde de otros enfoques en torno a los sentidos; como algunas psicologías que seccionan sus libros de texto con cada sentido. El primer apartado inicia con el capítulo de Ana Lidia M. Domínguez Ruiz: "A un grito de distancia: comunidades acústicas y culturas aurales en torno al uso de la voz alta". En este la autora argumenta a favor de considerar a la voz alta como una tecnología, y de esta forma habla sobre un momento de la historia de la comunicación mediante la descripción de diferentes gritos, cantos, técnicas y ayudas de la voz utilizadas en distintas partes del mundo y su importancia para la conformación de comunidades y sus respectivos asuntos colectivos. Remarcando la relevancia que tienen para las formas en que las mismas comunidades viven y tratan las cuestiones de carácter público.

El segundo capítulo de la primera sección titulado "Paisajes sensoriales, memorias culturales y la pobreza como emblema: el caso de las carpas de barrio en la Ciudad de México (1900-1930)" de Natalia Bieletto Bueno hace uso de las memorias escritas, centrándose en las cuestiones sensoriales y narrativas, sobre las "carpas", o pequeños teatros desarmables que transitaban por la ciudad que incluían diversos "[...] espectáculos tales como teatro de títeres, música en vivo, juegos de lotería e incluso peleas de box y de gallos" (p. 57), con la finalidad de hablar sobre las relaciones que puede haber entre, por ejemplo, identidad, espacios urbanos, memoria colectiva y el sentido colectivo de clase social. De esta manera evita reducir el tema de su investigación a los sentidos mismos, antes bien, los ocupa como datos con los cuales construir sus argumentos. Mostrando que el giro sensorial no es un enfoque que estudia exclusivamente a la percepción, por ejemplo, sino que puede utilizar dicho fenómeno para averiguar también el pasado.

Los coordinadores del libro utilizan la palabra "estética" en algún momento de su introducción, sin embargo, en los textos del mismo ésta no se confunde con "belleza" y "bonito", por dar algunos de sus significados de sentido común. Por ejemplo, en el capítulo anterior ya hay mención de asuntos un tanto "indeseables", pero es con el tercer capítulo que estos son explícitos: "De olores y hedores en la historia de Monterrey" de Enrique Tovar Esquivel relaciona registros sobre el mal olor en la ciudad de Monterrey con conceptos como salud-enfermedad, urbanismo e higienismo. Desde las opiniones del siglo XVII en torno a los olores de los indígenas con los futuros proyectos higienistas en el siglo XIX para erradicar "olores fuertes y nauseabundos" (p. 86), pasando por los hedores que provocaban los cadáveres en putrefacción situados en los depósitos de los templos e iglesias, dado que "[...] estaba en juego el alma eterna [...]" (p. 87), hasta diferentes sitios urbanos, focos de infección y malos olores, que iban redefiniendo

la traza de la ciudad, el autor centra su atención en el olfato y su papel en asuntos espaciales y sociales.

“El léxico olfativo en la lengua seri” de Carolyn O’Meara y Asifa Majid empieza el segundo eje temático del libro: “Sensorialidades indígenas”. Inician apuntando dos asuntos de manera concreta: el vocabulario del español para las experiencias olfativas es pobre y el sentido del olfato ha ocupado siempre un lugar inferior, en comparación con la vista y la audición. Para contraargumentar esto último las autoras, desde la lingüística, recurren a la lengua de los seri, que viven en dos pueblos de la costa del Golfo de California, a partir de conversaciones espontáneas y elicitaciones, o peticiones a los hablantes, sobre usos de lenguaje y términos olfativos, entre otros métodos. Mostrando las diferentes formas de denominar experiencias olfativas, y con ello la importancia del olfato junto a otros sentidos en la vida cotidiana.

Siguiendo un camino similar al escrito anterior, “Los olores entre los totonacos de Papantla” de Héctor Manuel Enríquez Andrade explicita el papel de los olores en la cultura totonaca, o de los hablantes de esta misma lengua que habitan la zona del municipio de Papantla en Veracruz, a partir de su léxico, sus prácticas y su mitología, recurriendo a la antropología de los sentidos. Respecto al léxico, muestra que hay diversos términos clasificables según diferentes dimensiones continuas e interrelacionadas: agradable-no agradable; por su intensidad (fuertes, molestos, insoportables); por la utilización de la fuente, la cual incluye el rasgo comestible (crudo, maduro, echado a perder, listo o no listo para comer); por su grado de fermentación; por atributos específicos (dulce, amargo, quemado), entre otras. Con las prácticas se hace una mención clásica e interesante: el Día de muertos y sus olores; por ejemplo, para atraer, guiar y comunicarse con los espíritus de los difuntos. Pero también describe el ritual de la Danza del Volador, los altares de las casas (tanto permanentes como no permanentes), y las prácticas curativas, que incluye también, para sorpresa de los numerosos “médicos” que pululan sermoneando a todo mundo, el tabaco. Y con el tema de la mitología, el autor, habla de la relación entre deidades y olores, para caracterizarlos o bien, con la idea de que aquellos se alimentan de estos.

El último capítulo de la segunda sección es “La representación y función dinámica del sonido en los mitos mesoamericanos” de Sandra Amelia Cruz Rivera. En este, y como lo indica el título, habla sobre los sonidos en los mitos de creación de la antigua Mesoamérica a partir de fuentes escritas y gráficas: códices indígenas, vasos mayas tipo códice y murales. Con ello argumenta varios tipos de sonidos en estos mitos: simbólicos (tierra, inframundo, etc.); físicos (de humanos, música, naturaleza, etc.); explícitos (volutas); e implícitos (acciones de personajes que evocan sonoridades). También distintas funciones del sonido en estos mismos, por ejemplo, como creación: “La creación del mundo [en los mitos maya] se hizo a través de una acción sonora” (p. 159); como molestia, a manera de un inicio de enfrentamientos y enojos entre personajes de los mitos; y como devastación y fertilidad, anunciados por rugidos y voces de los dioses.

“La descorporalización de la música y el oído temperado” de Samuel Larson Guerra comienza el tercer eje temático del libro: “Lenguajes artísticos”. A diferencia de los textos anteriores, centrados en grupos y sus prácticas sociales y culturales, este hace de la música su objeto de estudio. Proponiendo una perspectiva histórica del desarrollo de la música clásica occidental de la europea medieval a la industrial capitalista moderna. Proceso que puede tomarse, según el autor, como la transición de una cultura de presencia, con efectos “[...] que actúan directamente sobre nuestros sentidos y cuya intencionalidad semántica es mínima o inexistente” (p. 176) a una cultura de significado, con efectos de “[...] lo que la música nos dice o pretende decirnos [...]” (p. 176). En la primera cultura hay una música corpórea “[...] vital para un tiempo y un lugar [...] emocionalmente táctil, aliada de la poesía o a la danza, [...] que no puede ser descrita ni como mental ni como espiritual” (p. 181), en la segunda se da una descorporalización, es decir, se pierden efectos de presencia mientras crecen los efectos de significado, dando paso a una música abstracta propia de la tradición europea; en la primera la música es sentida, en la segunda es entendida. Participando en tal proceso y transición diferentes instituciones y clases sociales: las iglesias, las cortes, la aristocracia, las asociaciones civiles y los Estados nacionales. Con sus respectivas prácticas: el canto gregoriano, o un tipo de música que permite únicamente la voz; castrar a los niños antes de la pubertad para que tuvieran voces altas (los castrati); prohibir a las mujeres cantar; escribir la música con la ayuda de un piano, para contenerla en la partitura; situar la música en recintos para ser escuchada aisladamente; entre otras. Sin embargo, el autor apunta que también hay procesos de recorporalización o un retorno a lo corpóreo, a la música del aquí y el ahora que incita al movimiento, como con el blues y el jazz en Estados Unidos en el siglo XX. En este capítulo ya no son las comunidades y sus sentidos, antes bien, trata sobre la conformación histórica y social de la música, y con ello un enfoque sobre la escucha en occidente.

El segundo y último capítulo del tercer eje temático del libro de Antonio Ziri6n P6rez y Valeria Cuevas Z6niga: “El giro sensorial en el cine etnogr6fico: exploraciones antropol6gicas m6s all6 de lo visual” hace una exploraci6n del cine etnogr6fico sensorial. Los autores lo describen como [...] una mezcla de etnograf6a experimental y cine de vanguardia [...]” (p.191). Con particularidades est6ticas como la casi ausencia de lenguaje (di6logos y textos, por ejemplo), la transmisi6n de vivencias subjetivas, el enfoque en la experiencia intercultural, entre otras. Para, por ejemplo, transmitir con sonidos e im6genes lo que no es posible con la escritura. La exploraci6n es realizada apuntando diferentes caracter6sticas y cuestiones importantes sobre dicho cine, tales como: su deslinde del giro lingüístico, y la consecuente entrada en los debates epistemol6gicos en torno a los sentidos corporales; principios te6ricos y conceptuales del giro sensorial, para con ello poder hablar sobre el tipo de contenidos f6lmicos que pueden ser producidos por el cine etnogr6fico sensorial; centros universitarios que producen cine sensorial, as6 como algunos de sus producciones m6s relevantes; su

consideración como punto de encuentro entre antropología y estética; y algunos señalamientos sobre sus debilidades y limitaciones. Este capítulo habla sobre un producto de las intersecciones que hay entre el arte y la ciencia, entre el cine y la antropología, mostrando las posibilidades estéticas que pueden realizar los científicos sociales.

“Gusto y tecnologías: estética culinaria y subjetivación en Mérida, Yucatán” de Steffan Igor Ayora Diaz abre el ultimo eje temático del libro: “Estéticas cotidianas. Con este escrito el autor aborda una perspectiva histórica social de la estética, en tanto experiencia sensual y sensorial del mundo. En particular sobre la del gusto culinario-gastronómico significativa para los habitantes de Yucatán y la construcción del sujeto regional yucateco. En la cual han intervenido, para su formación, procesos económicos, políticos, sociales y culturales “[...] que han generado y permitido la diseminación de distintas tecnologías aplicadas a la producción, el intercambio y el consumo de la comida” (p. 224). Con lo anterior el autor subraya y muestra que el gusto de y por la comida puede ser un fenómeno con el cual averiguar diferentes ámbitos, por ejemplo: lo público y lo privado; las maneras en que se articulan “[...] formas y procesos de identificación de género, étnicas, locales, regionales, nacionales e incluso cosmopolitas” (p. 238); así como sus transformaciones y resistencias, como con la producción industrial o la recuperación de lo tradicional.

El libro cierra con “El cuerpo de los amantes. El amor como experiencia sensible en jóvenes universitarios” de Olga Sabido Ramos y Adriana García Andrade. Afortunadamente, este capítulo se deslinda radicalmente de afirmaciones, expresadas por otro tipo de investigaciones sobre el amor como las de ciertas psicologías sociales, tales como: “El 89.73% de las parejas prefieren regalar chocolates el 14 de febrero”. En cambio, las autoras realizan un análisis de la relación de pareja como experiencia corporal a partir de un marco teórico sociológico. Entendiendo que el amor, más allá de sus imágenes y representaciones culturales, implica su vivencia en y con el cuerpo, buscando así averiguar cómo los estudiantes de una universidad pública lo significan en tanto experiencia corporal en la proximidad sensible. Sin reducirla a su dimensión sexual, incluyen también la convivencia cotidiana. Hallando y destacando, de entre otros asuntos, la importancia que tienen los aspectos materiales del amor en pareja, como el económico, para los jóvenes; la presencia de representaciones corporales no relacionadas con el amor romántico, pero sí relacionadas con la convivencia cotidiana, como algunos olores (mal alientos) y algunas excreciones corporales (menstruación); así como la resignificación y elaboración en pareja de estas últimas. De esta manera las autoras muestran la importancia que tiene reflexionar nociones y conceptos propios de una disciplina, en este caso la sociología clásica y contemporánea, en un enfoque actual, como el giro sensorial, para averiguar de forma innovadora problemáticas tan antiguas como el amor.

Para finalizar no queda más por decir que el libro reseñado deja en manos del lector ideas y formas de pensar relevantes para tener en cuenta al momento

de hacer una investigación que tenga, en mayor o menor medida, un interés por los sentidos corporales.

Publicado el 7 de septiembre de 2018



“Reseña: Domínguez, A. L. M. y Zirión, A. (coords.). (2017). La dimensión sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en México. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa en coedición con Ediciones del Lirio”

por Anuar Malcon Gomezrey está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)